

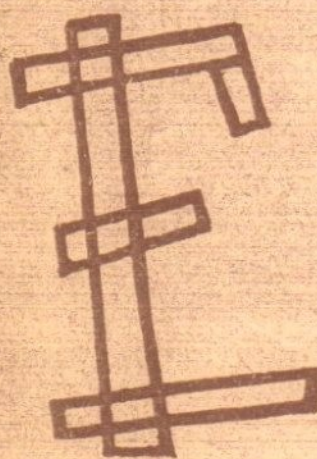
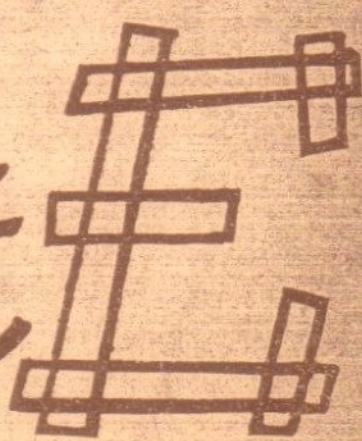


BUENOS AIRES - 1945

CRITICA

POLEMICA

SATIRA

 *Estrecho* 

---

REVISTA LITERARIA TRIMESTRAL

**strambot**

crítica - polémica - sátira

REVISTA LITERARIA TRIMESTRAL  
DIRIGE: BERNARDO HERRACH

Secretaría y dirección:

TUCUMAN 1993 — U. T. 48 . 2076

## Trabajos Inéditos de

ALBERTI, Rafael

FIGUEIRA, Gastón

GOMEZ BAS, Joaquín

GONZALEZ CARBALHO

HIDALGO, Alberto

HERRACH, Bernardo

MENASCHE, Marcelo

JOVELLANOS y PASEYRO, Carlos de

NACCARATI, Pascual

VIÑOLE, Omar

### APORTE PLASTICO

Raúl Valencia

Raúl Alonso

**Año 1**

BUENOS AIRES

OTOÑO DE 1945

**Número 1**

# NOVEDADES

- Federico García Lorca: LA CASA DE BERNARDA ALBA** ..... \$ 1.50  
Obra póstuma del genial poeta español, que después de creerse perdida durante varios años, acaba de estrenar con éxito clamoroso la eminente actriz Margarita Xirgu.
- André Maurois: HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. Tomo II (1829-1940)** \$ 5.—  
La vida política y social de Norteamérica, desde 1829 hasta el día, narrada con la destreza y la amenidad excepcionales que tantos éxitos han valido a Andrés Maurois.
- André Lalande: LAS TEORIAS DE LA INDUCCION Y LA EXPERIMENTACION** \$ 5.—  
Los orígenes del método experimental, la inducción baconiana, el desarrollo de la hipótesis como conjetura, los principios y el fundamento de la inducción.
- Swami Vijayananda: LA CIVILIZACION MODERNA** ..... \$ 3.50  
Una prestigiosa figura de la intelectualidad hindú analiza en esta obra los tiempos actuales.
- Isidoro Sagués: MAL DE CIUDAD** ..... \$ 4.—  
Una novela genuinamente argentina donde se describen con gran relieve características del vivir urbano hasta ahora poco tratadas por nuestros novelistas.
- Deodoro Roca: LAS OBRAS Y LOS DIAS** ..... \$ 4.—  
Una recopilación de las mejores páginas en homenaje a un espíritu de excepcional calidad, ejemplo intelectual y cívico, una de las figuras próceres de nuestro país.
- F. Giner de los Ríos: ENSAYOS SOBRE EDUCACION** ..... \$ 5.—  
La obra esencial del gran educador, renovador de la cultura hispánica.
- Julián Huxley: EL INDIVIDUO EN EL REINO ANIMAL** ..... \$ 4.—  
Del individuo a la persona. Las vicisitudes de una aspiración que va cumpliéndose desde la célula al espíritu.
- Georges Duhamel: DIARIO DE UN ASPIRANTE A SANTO** ..... \$ 1.50  
Agotada esta novela en su primera edición, la incorporamos hoy a nuestra Biblioteca Contemporánea a fin de hacer llegar esta obra original a un mayor número de lectores.
- Sigmund Freud: MOISES Y LA RELIGION MONOTEISTA** ..... \$ 2.—  
En esta obra, aparecida poco después de la muerte del eminente hombre de ciencia, se psicoanaliza con agudeza el antisemitismo.

## EDITORIAL LOSADA S. A.

ALSINA 1131  
Buenos Aires

MITRE 991  
Rosario

Colonia 1060  
Montevideo

Av. O'Higgins 253  
Santiago de Chile

ARGENTINA

URUGUAY

CHILE

## Palabras que Presentan Algo

Se me erizaría la barba de odio si alguien, mal guiado por el título y al empezar a leer estas líneas, pensara por un momento que voy a elaborar con ellas las ya clásicas y licuadas frases que se acostumbra endilgar al lector esperanzado cuando aparece una nueva revista. Sucede aquí todo lo contrario. No trataré, por medio de unas palabras, de presentar una publicación literaria como hay tantas, sino que ésta, por el mismo insuficiente medio, hará lo posible por presentarme a mí, que es cosa algo distinta. Su utilidad pública estará precisamente, aún cuando esto le caiga mal a más de uno, en la elogiada tarea de presentarme. O, lo que es lo mismo, en la de representarme.



No vendrá mal, para el caso, un poco de autobiografía, mientras espero al Ludwig futuro que mejore mis datos.

*Utilizando el método de película retrospectiva, sintetizo: 1915. El dios Marte, como en sus mejores épocas, está jugando sus infalibles fichas de hombres, al rojo. En octubre del mismo año una mujer optimista, cumpliendo noble destino, desafía a la suerte. Arriesga todo al 2, y pierde lo arriesgado. Gana para la vida, en cambio, un sueño. Desciende a la tierra una madre, y en los cielos tempestuosos del mundo se enciende la estrella de un poeta. (La mía, por supuesto.) Se empeña la miseria en salir de madrastra, y apunta su ternura viciosa hacia el niño. Pasan unos años, como en las novelas de Dumas, y en el ocaso de 1929 amanece el primer encuentro con el misterio del alma. La fatídica madrastra, en tanto (también hago radio-teatro), no lo ha perdido de vista. Y ya en la adolescencia nuestro virginal autobiografiado se hace amante de aquella hembra andrajosa. De cuyo connubio pecaminoso son una consecuencia, en 1934, los primeros versos malos publicados. Vienen en ese tiempo, Murger, Víctor Hugo, Dostoiewski. Y enseguida los veinte años. El amor desata sus vendavales. (Igual que en un cuento rosa.) Hasta que por fin el bienaventurado año 1939 —en enero— inicia el capítulo cumbre de esta verídica historia; reencuentro definitivo del alma. 1942: primer libro de poemas, "Floraciones de la Espera"; y un cuaderno de versos inofensivos, al menos para el autor, reunidos apresuradamente bajo el título "Sueños en el Alba". En esa misma época, breve exploración por los bajos fondos de la literatura: los sótanos-peñas. Total, risa y asco. A continuación ascenso brusco hasta el proletariado-burguesía de las letras; búsqueda inútil entre las agrupaciones "vanguardistas" de jóvenes poetas en potencia. Corrijo; en impotencia. Más risa. Más asco. Y prosigue el trato con la soledad y la andrajosa! De pronto, 1944: "Voz Inaugurada". Contacto directo con la aristocracia de espíritu; emoción de recibir la mano cálida y amiga de tres o cuatro auténticos poetas. Alguno de ellos verdadera-*

*mente grande. Y ahora, mientras la obra perfila sus pasos augurales y ESTRAMBOTE lanza su acento combativo, la película se actualiza: 1945. Año en el que todavía el dios Marte sigue jugando sus infalibles fichas de hombres, al rojo.*

Que estas señalizaciones, dichas en el tono que mejor me ha parecido, sirvan de una vez por todas para demostrar que sobre la agonía ya extensa de mi tiempo, más allá de los estrechos límites que contienen mi mundo voluntario y aún más allá de la estéril marcha de las legiones de grupos "poéticos-sociales", —atentos a mi sangre en su beneficio—, me intereso con extraordinaria angustia y optimismo al par, en orientarme hacia las inexploradas grutas de mi yo sin respuestas.

Estas páginas aparecen ahora y se justifican, en primer lugar, porque tienen la necesidad imperativa de gritar unas palabras que, a pesar de su transparencia, no podrán ser oídas por los eternos sordos de espíritu:

*Un poco del misterio indescifrable de la poesía está en mí. Algo se ha cumplido, y aquí estoy yo. Existo.*

Por otra parte, y en segundo lugar, vendrá a resultar ésto, más que una revista, una contra-revista. Trimestral granizada dañosa para la abundante flora de jóvenes escribientes con pétalos de mensaje, y velatorio espacioso y bien servido para los recogidos restos mentales de nuestra fauna literaria fósil.

Comunico, de paso y para los que tienen probabilidades de interesarse, que cualquier cosa mala o peor que aquí se liga de mis colegas vivientes (los muertos saben defenderse con la sábana), podrá ser rebatida por los aludidos desde estas mismas páginas. Por lo tanto tiene permiso de decir de mí, quien así lo crea conveniente para su amparo y desde mi propio terreno de lucha, que soy ésto, aquéllo, o lo de más allá. La dificultad está en saber a cuáles de mis vapuleados los considero mis "colegas vivientes". Hay muertes que no están vestidas de cadáver.

En lo que respecta a mis colaboradores, de este número y próximos, cualquier aclaración sería innecesaria si la finalidad de mi publicación fuera de las que se estilan corrientemente. Pero anticipándome a las femeninas lenguas de los agazapados de toda especie, digo que ninguno de aquellos podrá sostener que he ido en busca de la firma consagrada para regalarme aires de importancia con la creación ajena. Si acudo a escritores de positivo mérito y valor indudable para decir lo que sienten, de modo que se enaltezca ESTRAMBOTE con sus firmas, lo hago únicamente (lo saben ellos, mis colaboradores) con un espontáneo respeto por su calidad de hombres y una exacta admiración por su talento poético o, simplemente, literario. De manera que las suspicacias que se puedan elaborar en mi contra serán tiempo perdido. ¿Qué más pueden darme mis colaboradores que el honor —si fuera japonés diría que innecesario— de publicarles unas páginas inéditas en esta empresa que intenta, algo quijotesca, iniciar el trabajo de crear un estado de decencia y selección en nuestro turbio medio poético-literario?

Sépanlo mis posibles difamadores: si alguien debe dar algo que bien vale una postura combativa y desprejuiciada como ésta que me presenta, sabrá darlo, llegado el caso, aunque se encuentre en el futuro sin más aliento que el de sus propias fuerzas.

\* \* \*

Ególatra consumado (ahora me doy cuenta que estas líneas podían titularse "*Yo, solamente yo, y nadie más que yo*", y que podía también haber dejado un espacio para que se diese el gusto algún joven "mensajero"), publico en la página siguiente un último poema mío. Que nada tiene que ver con la muerte de Rilke, y mucho con mi propia vida.

# Humana Historia

*Ola de recios mares de un instante,  
chispa de vastos horizontes rojos,  
mi corazón aquí: luz crepitante.*

*Se arrastra —larva azul— entre despojos.  
En el latido perfilando un ala  
y una avalancha de ascos en mis ojos.*

*Ronda las blancas curvas de la cala.  
Mas si le rozan mercaderes voces  
añora el aire recto de la bala.*

*Goza sintiendo al ras todas las hoces  
ya que en la siega alguna vez consigue  
mellar el arma oscura de los dioses.*

*Busca el terrón de sombra que lo hostigue.  
Para en sí mismo hallar tras vivo empeño  
una señal del alba que persigue.*

*Mi corazón aquí: canción y leño.  
Alga sorteando tenebrosos ríos.  
Porción de lodo y átomo de ensueño.*

*Hoja que cuenta veintinueve estíos  
asida al árbol de la voz que intenta  
mientras aguarda los primeros fríos.*

*Mi corazón aquí caído en cuenta:  
ancla de amor a veces en la calma  
y a veces ancla de odio en la tormenta.*

*Trofeo en luz del ser. Unica palma  
sobre el hosco no ser. Experto mago  
y escudero sin réplica del alma.*

*Desnudo en su latir para mi halago  
mi corazón aquí: ala y escoria.  
(Gruta celeste o vocación de endriago*

*tomadlo tal cual es: humana historia.)*

Bernardo Horrach.

# Pedro Espinosa, lengua andaluza de agua dulce

De la lengua poética, andaluza, del antequerano Pedro Espinosa fluye, como de ninguna otra, un hilo verde, una corriente dulce, clarísima de agua. Pocas fábulas españolas, como la suya del "Genil", en las que por obra y gracia de un poeta se deslice, corriendo, un río enamorado, divinamente enamorado de una náyade moradora de sus propias alcobas subacuáticas. Como en la antigüedad greco-latina, los poetas ítalos del Renacimiento se habían mojado ya de esta preciosa imagen, que nuestro Garcilaso, con distintos retoques, mete en el fondo de su río toledano. Por él la lengua empieza a resonar con nuevos choques de cristales y tintines de plata transparentes. Se humedece el idioma, refrescándose de un enternecido verdor, que a Góngora llega a cuajársele en los cuarzos y piedras más destelladores, y a Pedro Espinosa a deshacérsele en larga vena líquida, luminosamente reflejada de los tonos más cambiantes. "El claro dios Genil" de los cármenes moros, las quintas nobles de recreo, los cortijos y dehesas bravías, se le prenda de la náyade Cínaris, desdeñosa belleza habitadora de sus mismos salones sumergidos. Pedro Espinosa, audaz, lo gradúa jinete, órfico caballero de una nueva y brillante cabalgadura:

El despreciado dios su dulce amante  
con las náyades vido estar bordando,  
y por enternecer aquel diamante,  
sobre un pescado azul llegó cantando.

De una concha una cítara sonante  
con destrisimos dedos va tocando.  
Paró el agua a su queja, y por oílla  
los sauces se inclinaron a la orilla.

Y los argumentos escogidos por el enamorado Genil para enternecer aquella dura piedra deslumbradora, son el minucioso, entonado recuento floral y arbóreo de sus dos márgenes. Nunca río-poeta coloreó con mejores ojos sus paisajes, aromó con más penetración el hálito de sus jardines. Sólo una lengua andaluza de agua dulce, oriental, como la del Genil de Espinosa, pudo iluminar tal milagro. No es baladí decoración, mero adorno verbal lo que el dios ofrece en sus riberas. Son "paraísos abiertos" —como diría otro admirable andaluz, el granadino Pedro Soto de Rojas—, de graciosa y natural poesía, ricos lugares de apacible recreación, que la ninfa, enojada, desprecia, desapareciendo entre las ondas.

Hay blancos lirios, verdes mirabeles,  
y azules guarnecidos alhelíes,  
y allí las clavelinas y claveles  
parecen sementeras de rubíes.

Hay ricas alcatifas, y alquiceles  
rojos, blancos, gualdados y turquíes,  
y derraman las auras con su aliento  
ámbares y azahares por el viento.

Helada ahora de cólera la garganta, parte Genil al alcázar del viejo Betis, donde la lengua dulce de Espinosa va a descubrir antológicas maravillas subfluviales, sevillanos palacios sumergidos, sacados quizás por vez primera a la luz, a la superficie de la poesía en castellano. Asombro causa al despreciado dios-afluente la plata lisa de los umbrales, las columnas hermosas, sustentadoras de los cristalinos techos, las paredes traslúcidas, las profundas galerías y alcobas del alcázar donde habita su padre. Mudo de admiración, contempla el real trono:

Un rico asiento de diamante frío  
sobre gradas de nácar se sustenta,  
donde preñadas perlas de rocío  
al alcázar dan luz, al sol afrenta.

El venerable viejo Dios del río  
aquí con santa majestad se asienta,  
reclinado en dos urnas relucientes,  
que son dos caños de abundantes fuentes.



Con anegada lengua de llanto, cuenta al Guadalquivir su queja,  
que es escuchada silenciosa y compasivamente, hasta que al fin el

# PAIS SIN HUMORISTAS

Partiendo de la observación tan superficial de Keyserling se acepta que nuestra escasez de humoristas se debe a que somos un pueblo triste.

El error consiste en confundir los términos y especialmente los contenidos. Como casi siempre ya que casi todos los problemas del mundo actual derivan del mal uso que se les da a las palabras.

De ese error consiste la escasa y fácil paradoja tan utilizada desde la anécdota de Garrick hasta nuestros días: el asombro por la tristeza del humorista.

Y es que el humorismo es mental mientras que la alegría sigue siendo por suerte física. Mal puede resultar alegre una actitud crítica que supone una meditación previa y un balance (que siempre y como casi todos los balances resulta desfavorable.)

La Argentina no tiene humoristas porque es precisamente un país de gente alegre. Olvidemos los países donde se bebe cerveza en las veredas y donde se pellizcan a las camareras y donde se bailan czardas hasta el cansancio. Que es la medida que tienen las señoras extranjeras gordas para reprocharnos nuestra supuesta tristeza. Esto es precisamente propio de pueblos sin alegría. Que necesitan aturdirse.

El nuestro es alegre en cuanto es despreocupado, superficial y no se embriaga. Es decir no pretende alejarse artificialmente de una realidad insoportable. Nuestra despreocupación deriva de las condiciones generalmente fáciles de vida y están ligeramente teñidas de egoísmo; egoísmo por otra parte comprensible aunque no recomendable. Ya que quien sabe nadar no debe forzosamente estremecerse cada vez que se ahoga alguien. Somos además superficiales como se comprueba por el fácil éxito que tienen entre nosotros los hombres que reemplazan el verdadero valor por las apariencias de valor: la solemnidad, lo empingorotado, la pedantería, la altanería.

Pero al mismo tiempo somos reservados, que no es lo contrario de la alegría como han supuesto observadores apresurados.

Tienen humorismo los países de honda seriedad espiritual: Inglaterra por ejemplo, donde se admite con más facilidad el triunfo de un adversario o Francia donde se expresa con claridad el pensamiento.

Entre nosotros, despreocupados, país donde el football (alegría muscular repetida cada domingo) y el juego (alegría matemática y emoción) ocupa todos los ocios, no hay suficien-

te seriedad, es decir detenimiento crítico, ante los problemas como para que los humoristas respondan a una necesidad.

El "hincha" de football adora su "team" predilecto por razones puramente físicas, sin discernimiento alguno. Por eso carece del sentido deportivo que reconocería el valor en los demás ya que el valor nada tiene que ver con la simpatía. Por eso aquí se compran jugadores y se queman estadios cuando pierde el club favorito.



Nuestra falta de humorismo es una falla además de nuestro sentido crítico, que en definitiva es una falla del sentido de selección. Lo que se demuestra claramente en la elección que el argentino hace de sus hombres señeros. Grandes escritores a los que populariza por cualquier cosa menos por su verdadero valor. (A veces basta que sean incomprensibles). Por su sentido político que lo lleva a exaltar hombres que encierran cualquier cualidad menos un efectivo valor de representación. El radicalismo sería un ejemplo: una popularidad casi unánime basada en la simpatía, en condiciones empíricas, pero en ninguno o casi ningún contenido político.

De ahí llegamos de un salto a que la falta de humoristas no debe extrañarnos en un país cuya democracia carece de una base sólida por la incapacidad de selección de su habitante medio. Se habla de fraude (que existe copiosamente) y se dice que al hombre medio no se le deja votar.

La verdad es otra y es que a un ciudadano firme en sus convicciones no se le arrebató su voto tan fácilmente y una democracia es sólida, no ya cuando los gobernantes (totalmente circunstanciales) no cometen fraude sino cuando los ciudadanos que saben lo que quieren vigilan e impiden cualquier posibilidad de fraude.

No es una paradoja señalar que un país sin humoristas no tiene verdadera democracia en cuánto aceptamos que un país que no sabe criticar no puede elegir.

Carecemos de crítica seria, porque además somos cómodos y tenemos aparcería: es una canallada entre nosotros indicar que el libro de un amigo es malo y es una canallada *fallarle* al doctor fulano, gran amigo de años y candidato a diputado. ¿Que el país se perjudique? No importa. Basta que en la rueda de café podamos hacer valer nuestra condición de amigos leales.

El humorista, es decir el crítico, es decir el hombre que quiere elegir por sus propios medios es un paracaidista sin equipaje. En cualquier momento su sentido crítico puede señalarle: hay que tirarse aquí y no pueden detenerlo ni baúles ni compromisos.

Quien viaje con muchos impedimentos está ligado a tantas cosas que cuando llegue el momento del descenso preferirá seguir de largo. Y entonces la visión será superficial o nula. Nos quedaremos una vez más sin saber elegir.

Por eso carecemos de una verdadera democracia, nuestra crítica es tan deplorable y somos tan alegres y tan despreocupados: porque no nos hemos dado cuenta todavía cómo esa costumbre superficial de delegar nuestra facultad de elegir, nos llevará algún día a un renunciamiento cuya capacidad de dolor no se puede medir en las canchas de football.

MARCELO MENASCHE

**Ingresos**

**NAVAL - MILITAR  
LICEO MILITAR**

PUPILOS Y EXTERNOS — SOLICITE INFORMES

**ACADEMIA "LUIS PASTOR"**

264 - MEDRANO - 272

— BUENOS AIRES

**CONSTRUYA SU CASA  
SIN ANTICIPOS**

CON EL TERRENO PAGADO FINANCIAMOS TOTALMENTE A  
PAGAR EN MENSUALIDADES

**PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS**

**C. H. Y. F.**

Capital Federal  
Diagonal Norte 570 - 6º p.  
U. T. 34 - 8164

AVELLANEDA  
Avenida Mitre 1993  
U. T. 22 - 5818

# Retrato Aproximado



ALBERTO HIDALGO

*Es macizo  
como un adjetivo cuando de veras complementa al nombre.*

*Ofrece a los estímulos de afuera o más allá  
su calidad de carne y hueso de escultura,  
carne y hueso forjados con técnica de hierro,  
o de talla directa  
en el cálido mármol desprendido por el claustro materno.*

*A un hombre puede derribarse a martillazos;  
a Stalin, no, porque él es una estatua.*

*Esta estatua*

*lleva un lingote de acero en su interior, inoxidable y duro,  
fundido en una sola pieza con el eje del mundo:  
es la esperanza de cuantos trabajan.*

*Camina como un edificio dotado de la facultad de trasladarse  
y cuando ocupa una silla  
hace pensar en un roble que se hubiese sentado a meditar.*

*También produce sensación de tronco,  
pero blindado de verdura,  
ebrio de vuelos próximos,  
vidrios que suenan a la menor insinuación del silencio  
y un esfuerzo de copa trascendiendo en los rumbos de su ausencia.*

*De torrencial que es ella, se siente al acercarse a su existencia  
que se llega de un río a las orillas.  
¡Cuánta cumbre congregada en su frente!*

*Se comprende, midiendo su extensión,  
que sin él todo el orbe quedaría inconcluso.*

*Si no sale de aquí a semejanza de sí mismo,  
moviéndose y hablando como un verdadero retrato,  
es porque no se puede fotografiar la duración,  
ni el lento suceder de las edades,  
ni el acto de ser grande.*

ALBERTO HIDALGO.



# Aristarcos y Zoilos

Es opinión generalizada, y de ella participan personas de buen linaje espiritual, que la crítica es susceptible de ordinario ejercicio, porque bastaría a ese fin una ilustración módica y liberal —antes decorativa que formal y verdadera— por virtud de la temeraria suposición de que en su ministerio concurren por igual y de semejante medida la sensibilidad y el sentido estético; jerarquías de la inteligencia que, si es cierto, no se pueden adquirir por el mero expediente escolar, no es menos verídico que tampoco suponen suficiente y valedera potestad para el estricto cumplimiento de una magistratura asaz compleja y trascendente. No basta la inclinación —declinación a veces— vocacional para tan arriesgada tarea del entendimiento, porque algo más que una infusa afinidad inteligente hace falta para obtener el enrevesado instrumental necesario para la correcta finalidad específica de la crítica. Por esta causa, mendeen los críticos de tan jarifa audacia como mañosa hermenéutica para colmar ceñidísimas columnas, soslayando siempre el riesgo de caer en la venturosa exigencia de un juicio concreto y positivo, personal, original, responsable —ésto es, justiciero— que tenga algo que ver con el fin propuesto. Trátase de los críticos que han acertado con la formulación y uso de una jerga profesional, de la que se valen para no decir nada que los comprometa al azar de una reacción de la vanidad ofendida; reacción la más peligrosa que puede acontecerle a un ser parecido a nosotros. En el periodismo indígena que padecemos, el crítico es un gacetillero de poca monta, o bien un menestral de la literatura o las artes plásticas que, por condenado al ostracismo de su incapacidad creadora, pontifica desde el empinado ápice de su necesidad, o desde el subsuelo de su resentimiento moral. Excepción de dos o tres poetas de ponderable obra artística que tienen a su cargo, pública y confesadamente, la crítica literaria, el restante periodismo, incluyendo en este resto a los mastodontes de la prensa argentina, apelan al servicio anónimo de un elenco de comentadores al centímetro, de cuya idoneidad dan constante pruebas la monotonía y vulgaridad de sus gacetillas dominicales.

La crítica de arte, formulada desde las vocingleras columnas del periodismo, debería consistir en algo más que en un sector —quizá el más estrecho y magro— del caótico mundo fallecedero de la noticia cotidiana; de ese mundo ingravido y pasajero de la información. La crítica de arte, por todos los valores inmanentes de que es suma y compendio, debe tener la importancia y miramiento que se le concede al editorial o al suelto que apunta al señalamiento de una irregularidad que amenaza a la comunidad, o que encarece y estimula la tarea del buen funcionario, que beneficia a la sociedad con su comportamiento. Diferenciar la gacetilla bibliográfica (con su restrictiva validez semántica y etimológica) del trascendente y embarazoso magisterio de la crítica, es expresión de buen sentido, de sentido

común. No ha de confundirse, como se confunde, bibliografía (del griego bibliographia, copia de libros. Descripción, conocimiento, enumeración de los libros y sus ediciones. Acad.) con crítica de arte —literaria, escultórica, pictórica, musical— que consiste en el minucioso examen y formal contienda de los elementos y sustancias— ideas, sentimientos, prejuicios, propósitos estéticos, finalidad especulativa, etcétera, —de que se valió el autor para dar cima y remate a su necesidad creadora. Lo ordinario es que el periodismo refleje en sus páginas la opinión de los lectores más o menos capacitados para discernir, las observaciones de críticos de entrecasa, domésticos, de luces destinadas a iluminar quizá precariamente el propio ámbito personal. La crítica de arte, es por su misma naturaleza, una muy grande y responsable función educacional del periodismo, una rectoría que no puede concedérsele al primero que reclame tan arriesgado menester, porque si se exige título habilitante oficial en prenda de una instrucción especializada, para poder profesar la enseñanza de Literatura o Historia del Arte, ignoro ciertamente las razones que pueden justificar la crítica de arte a cargo de quienes jamás dieron señal de una tarea que los autorice a juzgar de lo que no son capaces de hacer. No basta la buena voluntad, porque de buenos propósitos está sembrado el camino del infierno. El crítico desempeña una función eminente en la integración de los valores culturales de un pueblo. Es la voz prudente, equilibrada, sabia, que estimula y reprende con ponderación, con razón incommovible, sin dejar en la susceptibilidad ajena el regusto ácido de la sospecha, de la duda, de la vacilación. El crítico es mucho más que un profesional de la censura ecuaníme o la alabanza mesurada. El crítico es un maestro capaz de revelarnos nuestros propios aciertos, y valerse de ellos para amonestarnos en el error o el vicio. Aristarco afianzó el respeto de sus contemporáneos en la saludable sabiduría de su enseñanza, extraída de textos ajenos que comentaba magistralmente. Zoilo, el de Anfípolis, retórico, necio, detractor de Homero, Sócrates y Platón, presumido, envidioso, cobarde, inculato, mereció que la humanidad, que no se equivoca, lo condenara al inmisericorde castigo de no morir en la lástima del mundo. El crítico de arte tiene a su cargo una misión asaz trascendente y peligrosa; trascendencia y peligro que nace de la entraña misma de la finalidad de su tarea, que es la de ajustar debidamente, con criterio premonitorio y esclarecedor, los cánones estéticos de la cultura que, por cosa viva, está de continuo sometida a las leyes que rigen las modificaciones espontáneas de toda cosa viva. El magisterio público del crítico de arte convierte a éste en un funcionario de la sociedad, en un custodio de su cultura, en un centinela alerta, de su civilización. Por consecuencia, el crítico no puede incurrir en banderías y dogmatismos, sin riesgo de corromper y desvirtuar la crítica, traicionar

—¡Qué vaina! Me pone en la obligación de retribuirle el elogio....

Lo anecdótico sírveme de apoyo y referencia, ya que no alcanza a documentar lo que estoy juzgando. Por esto vuelvo a la anécdota. Al tratar el grave problema que plantea el ejercicio discrecional de la crítica en nuestro país, pregunté a un poeta excesivo, de desmesurada nombradía, por qué no hacía crítica literaria en el diario en que publica sus versos, y me respondió:

—Esa es función secundaria, pura bibliografía propia de cronistas...

—Sin embargo, le atajé, el muy poderoso y flamígero Leopoldo Lugones hace crítica literaria y la firma...

—Sí, es cierto —me respondió— pero Lugones tendrá sus razones para ello...

¡Claro es que Leopoldo Lugones tenía sus razones, y muy altas y muy profundas, para asumir la magistratura de la cultura nacional, y ejercerla con la terrible autoridad de su inmensa ilustración, y su sensibilidad de poeta total, y su palabra heñida de austeridad creadora, de severidad admonitoria, de ecuanimidad celebratoria!

La propicia adulez de nuestra cultura, malgrado lo mucho de facticio que la afecta, merece una crítica adulta, grande y formal, y la merece con angustiada urgencia porque los vicios, una vez crecidos, difícilmente pueden corregirse sin dolorosas y deformantes amputaciones. La subestimación, y diríamos la desdeñable estimación del crítico —sujeto odioso cuando censura, adorable cuando alaba— ha dado lugar a la proliferación de una especie microbiana sumamente peligrosa para la salud estética, cultural, artística, del organismo social que implica todo país político. Entre las muchas necesidades de nuestra civilización, ésta del magisterio capaz, eficiente, diestro, inteligente, es de las primerísimas que es menester atender con todos los recaudos que su naturaleza reclama. América es el continente imprevisto, que no cabe en la medrosa imaginación del siglo XV. Colón busca una ruta a Oriente por vía occidental, porque la Tierra es redonda, y se da de narices con un mundo desconocido, misterioso, imprevisto, que trastrueca y confunde sus pensamientos. El navegante debe convertirse en estadista, el colonizador en militar; y todo prodúcese por brinco, salto, cabriola, improvisación, temeridad, audacia... Esta es América, que nace bajo el signo de la aven-

tura... En menos de cien años de vida consciente y original hemos debido ingerir, digerir, asimilar, con todos los riesgos de la dispepsia, los frutos de una civilización que en el día colombino del descubrimiento había cumplido dos mil años de edad, la edad del Zendavesta.

Apesarados de tantas calamidades aún vivimos sanos y robustos, con ancha risa fraternal en los labios, entregada mano amistosa, abierto corazón, jocundo espíritu, en la generosidad de la tierra maternal que nos sustenta en la viril agonía de ser. Y el poeta canta, el escritor escribe, el pintor pinta, el escultor esculpe, y todos trabajamos en la esperanza del día, desvalidos de Aristarcos, sufrientes de Zoilos implacables.

CARLOS DE JOVELLANOS Y PASEYRO

**Ing. Juan A. Carcagno**

PERITO NAVAL

Dorrego 925

U. T. 54 - 9634

**Dres. SCHEIMBERG**

Cirujanos Dentistas

ASISTENCIA PERMANENTE

Murguiondo 4091

U. T. 68 - 9061

**ATENCION**

**Casa**

**APARICIO**

# NOCTURNO

## I

De más allá del ansia me llegan terrenales  
rumores de corrientes y un casto olor a hierbas.  
Desde ese edén me llamas con tu canto desnudo.  
El aire está diciendo tu nombre. Y no recuerdo;  
pues la memoria sabe su mitad olvidada.  
Nombre de ciega luz que eres el tiempo:  
pensamiento incesante; dime: cuál será el día  
en que descubriré tu presencia en el alba?

## II

Reconocer quisiera tu frente al levantar  
los ojos a estos muros espectrales; y oírte  
responder a la amarga pregunta de mis versos.  
En mi cuarto sin aire quiere irrumpir un árbol.  
Alguien me está diciendo: despierta de ti mismo,  
que así el árbol despierta de su raíz al cielo,  
deja de ser la llama que sube de la muerte.

## III

(Formas de sal... Quejáos, oh desterradas cosas  
mías, que ya no miro, que escuchan de mi muerte  
su rumor de deshielo. Me rodean impávidas  
para con su mudez cenicienta anegarme;  
en su pasiva culpa de objetos encarnando  
mi pasiva culpa de objetos encarnando  
mi penitente historia —que acaso no es tan triste—  
y esta pena que toco cuando extendiendo la mano).



IV

Un nombre, sí, que rueda con sus ríos. Ahora  
que frente a mí se yerguen mis puertas custodiándome,  
el amor y la cólera penetran las paredes;  
hay ceniza en mis ropas marchitas; y el olor,  
ardiente olor al polvo de las calles; lo humano  
crepuscular, sediento; y tristezas, castigos;  
y este fugaz llamado y esa desierta boca  
que sonreía al ruido de la ciudad y al hombre  
que soy, en cuya frente la soledad lloraba.  
(Que rueda con sus sus ríos sobre la verde grama).

V

¿Cuál era? ¿Cuál tu nombre? ¿Qué palabra de exilio?  
Mis dolores y el tiempo que llevo elaborándolos  
claman porque te llame cada noche, esta noche  
en que aspirar quisiera la humedad de la hierba  
y busco un alfabeto para hallarte desnuda.  
¿Cómo hablar el lenguaje del musgo, silabearlo  
en rocíos, ser un árbol? Oh, amante.

VI

Sombras, libros, objetos; formas de sal; me acusan  
hablándome de ti; mientras se llena el aire  
de este clamor de savias que se mueve en mi pecho.

González Carbalho.



# Autosuficiencia Comparada

(Motivo para un ataque contra la actual plaga de "jóvenes poetas")

## I

Buenos Aires, Enero 19 de 1945.

Sr. Juan G. Ferreyra Basso.

Querido amigo:

Recibí la carta suya del mes de diciembre pasado, en la que comenta favorablemente mi libro, y se lo agradezco. No es porque haya hablado bien de mi poesía que le estoy agradecido, ya que me parece que hablar bien de ella es algo natural y justo. Mal puedo vanagloriarme de cualquier elogio si apenas soy intérprete de una voz que me impone su voluntad extranjera sobre mi fugacidad de hombre. Le doy gracias sinceras por lo que para mí representa su atención en contestarme, frente al silencio tontito de algunos genios (malhumorados) que tenemos en nuestra poética actual.

...Creo en mi voluntad, y en el alto destino que me reservan los dioses. No se sonría por ésto, y sienta la firmeza de la mano que le estrecha.

Bernardo Horrach

Así comienza y termina, entre otras cuantas premeditadas afirmaciones y certidumbres poco modestas, la última carta enviada por mí a Juan G. Ferreyra Basso, en la que le solicitaba para mi revista una de sus buenas colaboraciones. No, por ejemplo, alguna al estilo de "Otra sinfonía tonta para dormir a rulito", ya que puedo probar que he luchado para que ésta no apareciera publicada en "Cosmorama", a la que fué enviada y en la que sólo tuvo cabida (autosuficiencia mía evidente) cuando dejé de pertenecer a dicha revista. Nunca me inhibe tomar una actitud de esta especie el prestigio adquirido por un autor si éste descende a firmar algo que está muy por debajo de sus auténticos valores.

Como no quiero quedarme en rodeos, voy a lo principal del motivo que da título a estas líneas y las justifica. Nada mejor, entonces, que transcribir textualmente un trozo intermedio de la carta (pues guardo una copia de ella y puedo mostrarla completa a quien se muestre interesado), y así daré mejor una idea de lo que se trata. Digo en lo escrito a Ferreyra Basso:

Tengo ya la colaboración de algunos buenos escritores, a los que considero de más valor aún por su valentía en decir las cosas como son, y deseo que usted, a quien admiro sinceramente como poeta, me envíe algún trabajo suyo. Sé que la cantidad de revistas que actualmente están apareciendo dará algún motivo para la sonrisa anticipada frente a mis pretensiones. Puede usted confiar en ellas: daré algo distinto. Rodríguez Itoiz, nuestro común amigo, me ha incitado, por ejemplo, a rebatir en las páginas de mi revista la inevitable tontería que ha escrito Rega Molina en "Laurel"

sobre la encuesta en que está empeñada dicha publicación. Como ya en alguna página de ESTRAMBOTE irá en el primer número un alegre chistecito mío sobre el pequeño Horacio (y no me refiero a su estatura) no sé todavía si atenderé el amistoso pedido. Pero hay algo en las páginas del tercer número de "Laurel" que me gustaría fuera discutido (personalmente lo he discutido ya con Itoiz) y no pienso en nadie más autorizado que usted mismo para hacerlo. Me refiero al tímido ataque que se le hace a su poesía, mentando la "necrofilia", en el artículo referente al joven Horacio Armani. Como yo creo que las obligaciones de amistad no tienen nada que ver con la poesía, ni con la literatura en general, me parece que el autor de esa crítica a las realidades de la muerte (pertenecientes a la vida según Maeterlinck, y opino igual, ya que el país de la muerte nadie puede describirlo pues falta conquistarlo) no puede sentirse molesto por una contracrítica. ¿Qué me contesta, amigo Ferreyra? ¿Puedo contar con su trabajo?

Confieso que un resultado parecido al que dejaré señalado más adelante, fué presentido por mi exquisita sensibilidad de escritorcito. ¿Quién soy yo, después de todo, para atreverme a solicitar a un poeta con premio, una colaboración inédita con el agravante de ser para un primer número de revista literaria, ya que se sabe perfectamente el destino que por lo general le espera a esta clase de publicaciones? Mas como nunca está de más soñar de vez en cuando con la filantropía ajena, me di a alentar, secretamente, una esperanza. Tal como dice no sé quién en algún tango. Y como confirmando mis sueños de querube recibí, a los pocos días una carta-respuesta. En cuanto vi la estrella de seis puntas denunciando al remitente me dije: "¡ahora sí estoy cerca de la gloria! ¡Mi revista será un éxito que me hará inmortal en pocas semanas!" Algo tembloroso, pues no tengo la dicha de recibir con frecuencia cartas de firmas consagradas, rasgué meticulosamente el sobre para no dañar una punta de la estrella reconfortante, y extraje al punto el premio a mi osadía.

Para ejemplo de esa bandada de precoces poetas que quieren imponerse a ciegas con sus almitas inexpertas, transcribo la justiciera carta de Ferreyra Basso:

Coronel Mom, Enero 30 de 1945.

Señor Bernardo Horrach.— Buenos Aires.

Amigo Horrach:

Recibí su carta llena de entusiasmo y de autosuficiencia. Difiero con su opinión: mientras el hombre no se identifique con su propia voz —en tanto esa voz sea "extranjera" como usted dice— no nos dará nada perdurable.

La catalogación que de mi poesía hace "Laurel" demuestra una sola cosa: Que quien escribió la nota aludida ignora mis libros, es decir, ignora la parábola que la muerte va describiendo al cruzar por ellos. Trato de que la muerte, a través de la poesía, se confunda con la vida misma. Creo que este propósito, casi inconsciente en mí, se cumple ya con más decisión en "Paisano muerto en el río", próximo libro, ya que "El Niño", más inminente, es otra cosa. Sobre este asunto le escribí brevemente —de paso— a Itoiz días pasados.

Lamento no tener ahora nada para su revista. Trabajo lentamente y mis cosas andan en cuanto periódico o revista literaria alienta: "Cosmorana", "Sur", "Laurel", "La Nación", "Contrapunto", etc.

Confío mucho menos que usted en la predestinación y en los altos destinos fuera de la propia lucha, la permanente militancia del escritor como hombre antes que todo, pero le estrecho la mano con la misma cordialidad con que lo hace usted.

Firmado: Juan G. Ferreyra Basso  
(Con la estrellita respectiva)

## II

Hablemos ahora en serio. Quien con imparcialidad compare ambas autosuficiencias, latentes sin duda alguna en las dos cartas, podrá comprobar de inmediato cual de ellas viene a ser la más gravosa. La mía, casi es innecesario decirlo, despunta de una soledad que no se interesa en quedar bien con nadie fuera de mí mismo, si "quedar bien con alguien" va en demérito o menoscabo del puro bienestar de mi espíritu. Mi autosuficiencia —denuncio— es sana, pues se va formando de una búsqueda y encuentro en mis terrones de angustia, que son los que dan savia y fortaleza a estos desnudos tallos de lucha. Nada me da motivo para creer en ella, más que mi propia desesperación frente al libertinaje que se está consumando actualmente con la poesía en esta parte de América, bajo la mirada vidriosa, de puro apática, de los críticos reconocidos por costumbre y de la media docena escasa de poetas importantes que poseemos. Tal vez por eso pueda ser perdonado este excesivo entusiasmo de confiar en mi destino. En cambio, el semitono paternal traslucido en la carta "sin colaboración", se delata sostenido por un rumor de éxitos que a mí no me preocupan.

Pasaré ahora a aclarar un punto. Ese "propósito inconsciente" del que habla Ferreyra, refiriéndose a sí mismo, ¿no representa, acaso, la voz extranjera de la que hablo yo al referirme a mi carácter de simple portador e intérprete de la poesía? Niega mi apurado colega que el hombre pueda dar nada perdurable si éste no está identificado con aquélla, y saco en conclusión que su propósito de poeta no tiene un norte delineado, ya que el hombre que hay en él, su yo de voluntad descifrable, nada puede frente a su recóndita voluntad secreta. Resulta entonces que también él está guiado por una voz extraña, inevitable: la misma que a mí me agrada llamar *extranjera*. Quedemos de acuerdo, pues, en que el hombre que escucha en sus recintos más profundos ese acento desconocido, ese mensaje cifrado, tiene que dejar por fuerza, sin necesidad de identificar su sangre con el misterio, algo perdurable. Y defino: quién está alimentado en sus raíces psíquicas por esa corriente de sonoridades trascendentes al mismo tiempo que impenetrables, es el que se distingue sobre las opacas multitudes, con el inefable título de poeta.

Creo que esta especie de comparación aclaratoria, independiente en su fondo de toda vanidad literaria, no podrá ser tomada por nadie como un asomo de resentimiento hacia los honores merecidos por un poeta como Ferreyra Basso. El equilibrio interior que poseo no me permite contradecirme en esta exteriorización pública de mi "autosuficiencia". La poesía (Dios mismo, para mí) nunca pudo estar contenida en un único latido. Ni pudo, por lo tanto, estar representada por un sólo nombre definitivo a través del tiempo. De manera que si no se llama Shelley o Poe, exclusivamente, mal puede pretender llamarse, salvando las distancias, Horrach o Ferreyra Basso. Es

así que pienso que quienes la contenemos transitoriamente, en un mismo grado de autenticidad (y nadie puede negarme a mí ese grado), lógicamente deberíamos estar unidos integrando su imán de gracia.

La utilidad del mismo, su beneficio, si a alguien le gusta más este término, ha sido designado por altas manos para aliviar la ruta dolorosa del hombre. Que es ésta la de tomar un milagro de vida con ramaje interino, para devolverlo después, cuando la rosa de la costumbre abre sus pétalos-garfios, por otro de raíz secreta, pero eterna, que seguramente abrirá sus flores vírgenes en inesperadas latitudes del cosmos.

### III

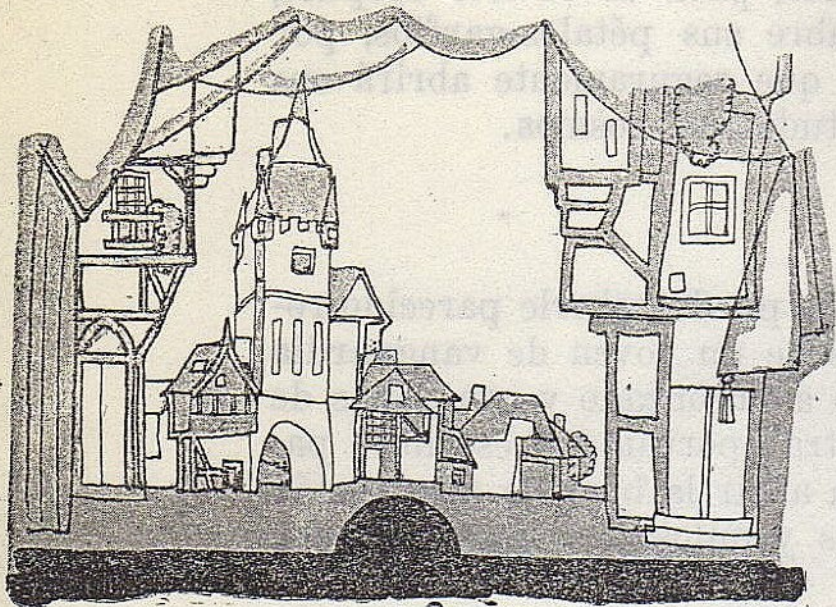
(Esta última frase de más arriba puede haberle parecido romántica o demasiado nítida a más de un joven de vanguardia desenfundada, por lo que me siento avergonzado y con ganas de disculparme. Pero continúo. En otra oportunidad escribiré para que no se me entienda y puedan abrir la boca de admiración y asombro la multitud de rilkecitos y milozscitos insomnes que padecemos).

En lo tocante a la ausencia de Ferreyra Basso entre los colaboradores de este primer número de ESTRAMBOTE (me falta espacio para discutirle ahora eso de "la permanente militancia del escritor como hombre antes que todo"), alcanzo a entrever el motivo. Tal vez haya pensado Ferreyra Basso que sin conocer de antemano las firmas que integrarían el número, no debía arriesgarse a desmerecer su nombre junto al mío en una revistita que posiblemente no sería leída más que por algún amigo con alma de héroe. Ya bastante hacía en lucir sus trabajos "en cuanto periódico o revista literaria alienta; "Cosmorama", "Sur", "Laurel", "La Nación", "Contrapunto", etc." No ha titubeado, sin embargo, en volver a publicar su meditada "Otra sinfonía tonta para dormir a rulito", con inteligentes supresiones y correcciones, en el primer número de la revista "Contrapunto", bajo otro título: "Canción".

Tras este método genial de difundir un mismo poema (¿?) con títulos diferentes haciéndole el pito catalán a los directores de dos revistas que se imaginaron particular y exclusivamente favorecidos por el autor, no contento con esto, digo, vuelve a insistir con otra genialidad, pero cambiando de cuerda, nuestro buen amigo. Aparece el segundo número de "Contrapunto", lo compro (mi timidez me impide ir al salón "Fray Mocho" y leer una revista sin pagarla), ¿y qué encuentro en dicha publicación? Al señor Juan G. Ferreyra Basso descubriendo una espantosa plaga en la provincia de Buenos Aires, que yo imaginaba exclusiva de esta metrópoli. Así nos la describe: "Cuatro entre los numerosos poetas que han comprendido que el hombre puede y debe cantar *con toda la voz que tiene*", etc., etc.

(Continúa en la página 23)

# El Actor y su Problema



(Viñeta de Alonso)

En realidad hubiera querido en este pequeño artículo desarrollar el tema del actor con propósito de estudio, significando mis puntos de vista con respecto a lo verdaderamente específico de la profesión; pero, he pensado que sería un tanto ingenuo, en estos momentos, pretender desviar la atención de los problemas de legislación y coordinación a que se halla abocado el gremio.

Será conveniente, pues que olvidemos momentáneamente la razón de ser del actor y nos ocupemos de su realidad tal como es, y de todos los peligros y las contingencias que le acechan.

Siempre he pensado que las manifestaciones artísticas escapan a toda legislación y ordenamiento, puesto que son producto de una inquietud espiritual que encuentra su alegría en su propia realización y que abomina de toda traba o impedimento que cercene sus posibilidades. Nadie podría obligar, por ejemplo, la regularización de la pintura o la metodización de la producción musical, o establecer horario de trabajo para el escritor que requiere para su tarea la tranquilidad de las altas horas de la noche o la frescura de la madrugada. Pero, otra cosa es el teatro, lo sé, y además lo comprendo muy bien. El teatro no es tarea individual sino un arte de colaboración, donde entran factores ajenos a su propia esencia, y que además trasciende en forma colectiva, en horas determinadas y es regido y dirigido, para poder subsistir, no por quienes lo realizan, sino por quienes atienden y proveen su trascendencia, es decir, su comercialización. Este aspecto administrativo adquiere por su preponderancia en nuestros días, claro está, la única razón de

ser del teatro. Vale decir que no existiendo como móvil para ser negociado, lógicamente tendría que desaparecer. Desaparecería, pues, por razones consecuentes y circunstanciales, y no por causas determinadas por su decadencia intrínseca; esto es necesario comprenderlo. Tenemos que admitir entonces, que por esta subversión de valores, el teatro no puede ser considerado como una manifestación artística, sino como una industria. Me parece muy bien y creo que no debemos asustarnos de la palabra, sobre todo los que consideramos al actor como un artesano que tiene y debe alcanzar condición de artífice.

Estamos así frente a un problema, no tan particular como podría suponerse; las mismas contingencias y vicisitudes presentaron y presentan otras industrias cuyos problemas son iguales desde el punto de vista de la legislación. En la actualidad es voz corriente cómo en casi todas las industrias se ha valorizado notablemente la mano de obra por su evidente escasez. Esta escasez de obreros especializados que se advierte en parte por el engrandecimiento de todas las industrias, durante estos años de guerra, tiene sin embargo su verdadero origen en la facilidad que otras actividades, no industriales, vienen ofreciendo desde tiempo atrás para el logro de aspiraciones exclusivamente económicas. Infinidad de personas pertenecientes a clases obreras fueron abandonando la fábrica y el taller para ocupar puestos burocráticos de fácil rendimiento, y los hijos de las mismas ya no encontraron seducción por los distintos oficios, sino que se dedicaron a la obtención de empleos de toda índole que les ofrecían aparentemente una vida fácil y más tranquila, ya que la industria, en su constante progreso, exigía cada vez más en eficiencia y calidad. Los realmente capacitados y entusiasmados de la profesión, valorizaron su labor por la decantación que las dificultades produjeron. Y en el mismo lugar que se busca afanosamente un obrero especializado, hay cien postulantes para ocupar un escritorio.

El teatro, la radio y el cine, ya que el problema es global, fueron campo propicio para la invasión y sufrieron la avalancha de un sinnúmero de improvisados advenedizos surgidos de todos los puntos concurrentes con el "negocio teatral". Resulta mucho más cómodo hacer teatro o cine o radio, que cualquier otra tarea, y la gloria es de fácil alcance. ¿Qué se exige a sí mismo el que ingresa al teatro o al cine o a la radio? Nada. ¿Qué problemas inherentes a la profesión se plantea el futuro actor? Ninguno. Sabe que hoy no es cuestión de problema ni de exigencias; a lo sumo de físico, y se dedica a cultivarlo como la preocupación más grave.

Hay algo, por otra parte, que tiene más importancia que la eficiencia y la vocación, y que es lo único

capaz de imponer lo que auspicie, tenga o no tenga valor: la publicidad, que como elemento primordial de todo negocio, termina incluso por imponer lo que conviene a su propio desarrollo; de manera tal, que en lugar de ser subsidiaria y subordinada, es directriz y subordinada.

Mientras tanto, el problema se intensifica por esta inflación desmedida, y el lógico deseo de subsanarlo con soluciones satisfactorias para todos, contribuye a malograr la específica estructuración del teatro, dándole un nuevo perfil que lo aleja irremisiblemente de su auténtica existencia. Porque, qué más contradictorio para el teatro, arte de colaboración por excelencia, que esa perentoriedad de los elencos, formados sin ninguna afinidad espiritual, atendiendo solamente a un imperativo de orden general, cada vez más acentuado por sus propias vicisitudes. Cómo ha de lograrse de esa forma la homogeneidad necesaria para abordar el teatro en sus más amplias y variadas manifestaciones.

Así se canalizan y se condicionan hacia conformismos apáticos y anuladores, por imperio de estas circunstancias, muchos espíritus inquietos, vigorosos, jóvenes, —y que sin embargo podrían dar al teatro esa savia vivificadora de sus ansias contenidas.—

Pero la tónica la dan otros, que no son precisamente los elegidos de los dioses, y a ellos hay que seguir a fuer de quedar desplazados completamente y tener que renunciar, entonces, definitivamente, a la más íntima convicción.

Por eso, la única legislación que el estado debería otorgar al teatro, es la de auspiciar y apuntalar su perennidad, creando salas, lugares, donde el teatro pueda manifestarse sin trabas económicas ni directivas impuestas por ajenas circunstancias, ni atencimiento favoritismos; sino con las exigencias más estrictas hacia quienes lo realizan, para que sean realmente los auténticos actores, aquellos que sienten la alegría de representar las veinticuatro horas del día, porque saben que están dando expansión a su espíritu, y no solventando intereses de terceros con el sacrificio de su claudicación.

Por ahora, ser actor, en el sentido más amplio de la palabra, significa en nuestro medio, sobrellevar la íntima tragedia de la impotencia, por esta supeditación forzosa a un medio totalmente hostil, de toda vocación sincera, de toda inquietud intensa, de todo afán de realización.

PASCUAL NACCARATI

## AUTOSUFICIENCIA COMPARADA ...

(Continuación de la pág. 21).

Numerosos poetas. Y de los llamados "jóvenes". HE AQUI EL PROBLEMA. Tan grande como el de "ser o no ser". Hasta parecido. Tome usted, lector, por ejemplo, un libro de poemas de llamativo nombre, "Amable ausencia", "Valle de la luna en ristre", o cualquier otro de los que ciernen su amenaza de arma moderna contra nuestra maravillosa tranquilidad de ciudadanos inofensivos, y téngalo un buen rato en su mano derecha. Vaya luego dando vuelta sus hojas de cuando en cuando con su otra mano, la izquierda. Verá entonces, tras haberlo escrutado concienzudamente, que si en un principio también a usted lo atenaceó la duda como al príncipe de Dinamarca, al final de cuatro o cinco lecturas repetidas para dilucidar si es su cabeza la que está "cerrada", un odio lento comienza a minar su sangre, pues sólo habrá encontrado en el "libro de poemas", deshilachando su esperanza, un innumerable vacío. El mismo que Hamlet halló en la calavera.

(Concluye en la pág. 32).

# MESA EXAMINADORA

MIGUEL DE UNAMUNO: "En torno al casticismo".  
Buenos Aires, 1944. Espasa-Calpe.

Reúne este tomo cinco densos y vivientes ensayos que andaban dispersos en ediciones de difícil obtención. Como muy acertadamente afirma Unamuno, los términos "castizo" y "casticismo" aparecen, en estas páginas, "en la mayor amplitud de su sentido corriente". Y agrega, en otro pasaje del primer capítulo: "Hay un ejército que desdeña la tradición eterna, que descansa en el presente de la humanidad, y se va en busca de lo castizo e histórico de la tradición al pasado de nuestra casta, mejor dicho, de la casta que nos precedió en este suelo. Los más de los que se llaman a sí mismos tradicionalistas, o sin llamarse así se creen tales, no ven la tradición eterna, sino su sombra vana en el pasado. Son gentes que por huir del ruido presente que les aturde, incapaces de sumergirse en el silencio de que es ese ruido, se recrean en ecos y retintines de sonidos muertos".

Este primer capítulo —para nosotros, el más valioso de este libro admirable— confirma el espíritu universal y viviente del gran pensador, su fe en que "la humanidad es la casta eterna, sustancia de las

castas históricas que se hacen y deshacen como las olas del mar: sólo lo humano es eternamente castizo". Los capítulos II y III se refieren al espíritu de Castilla, con palabra medular, con visión muy profunda. Y luego de densos conceptos acerca de la mística y el humanismo, llega —en un vistazo a la España de este siglo— a esta conclusión: "es un espectáculo deprimente el del estado mental y moral de nuestra sociedad española, sobre todo si se la estudia en su centro", porque —como afirma en otro pasaje— "he aquí la palabra terrible: no hay juventud. Habrá jóvenes, pero juventud falta. Y donde no hay juventud, tampoco hay verdadero espíritu de asociación que brota del desbordamiento de vida, del vigor que sale de madre y trasvasa". Termina este libro con una invocación, para que una juventud auténtica, "animosa y libre" reanime en España "el espíritu colectivo intracastizo que duerme esperando un redentor". Señalamos este libro como uno de los más intensos de Unamuno, de los que mejor expresan su "dolor de España", dolor que no era sino amor, esperanza en su renacimiento y en su encuentro.

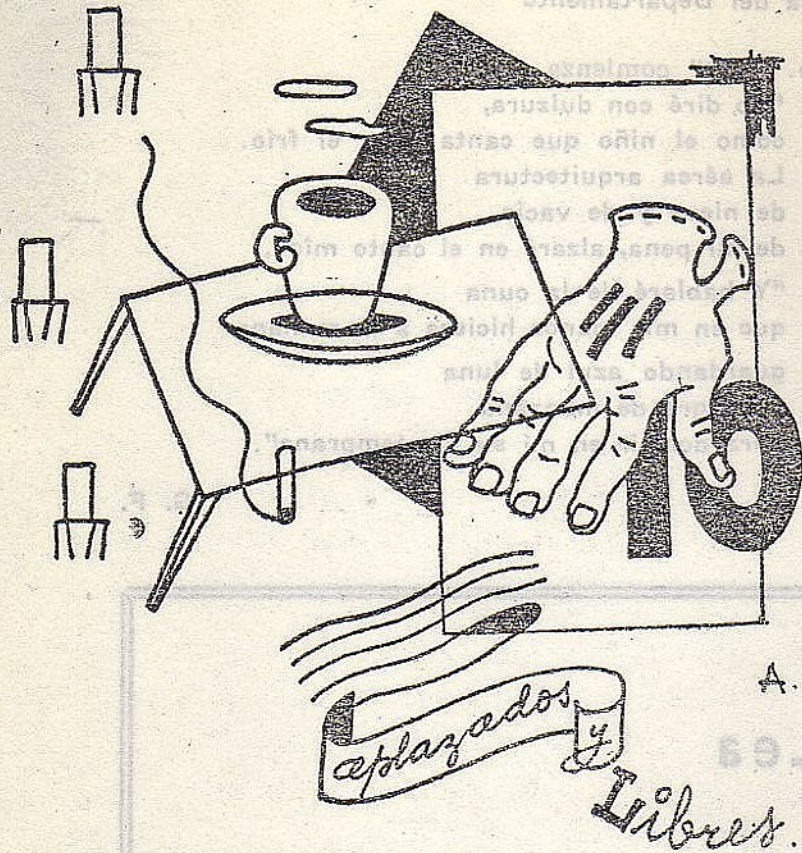
G. F.

"EPOPEYA MINIMA", por Tomás Enrique Briglia.  
Buenos Aires, 1944.— Ediciones Cosmorama

La técnica enumerativa tan grata al autor contribuye a la confusión desconcertante y en cierto aspecto violenta. Todo es materia propicia para su propósito expresivo. Ceñido, apretado, sin rebarbas. Construye sobre sugerencias, con opacidades deliberadas. Su círculo es amplio, con el horizonte más allá de lo que consigue decir. Al menos con claridad. No es culpa suya, ni defecto. No entenderlo del todo no va en menoscabo del poeta. Ni del crítico. Este advierte cuándo el sonido, aunque ininteligible, es macizo, y cuándo se trata de baráunda hueca. No captar determinada vibración no significa ausencia de armonía; puede ser sordera simplemente. En el caso de Briglia, su tañido es de campana cuya aleación ha sido lograda con desvelo y conocimiento. Como va dicho, el que alguna de sus ondas se pierda en el espacio auditivo de que dispone el lector no va en su desmedro. Otro las captará; quien sea, seguramente, afín a su lenguaje. Lo que deja sentado, inamovible, es su potencia lírica. Desbor-

dada, sin disciplina. No en cuanto a la métrica, ya de trasnochada importancia, sino en lo que respecta a su finalidad: acercarse, llegar, conmover. Briglia es más poeta por lo que pretende decir que por lo que consigue. Al transvasarla al idioma, endurece su blandura íntima. Que se advierte, nítida, en muchas de sus imágenes originales, trabajadas por un procedimiento de síntesis que habla de experiencia y de seguridad denodada. Juzgada en bloque, la calidad de su "Epopéya Mínima" enaltece a quien fué capaz de concebirla. Habla desde sí mismo, pero en torno de su voz se agrupan inúmeros espíritus como el suyo, igualmente sacudidos, identificados con su asombro, su desgano y su angustia. En cada poema, su elevada profundidad patentiza el desgarramiento de la juventud de ahora, agrietada y a la deriva. Paralelo al poeta se coloca Bruno Venier con sus ilustraciones.

J. G. B.



**"ESPUMA Y JUBILO", por Ida Réboli**  
Buenos Aires, 1944. — Editorial "El Ateneo".

Este libro tenía que ser comentado en ESTRAM. BOTE, y a mi manera. Al recibirlo, así se lo prometí por carta a la autora, y cumplo. Tal vez por esto se cubran de rubor las mejillas de los profundos meditadores de la poesía y demuestren su agilidad las lenguas de los malintencionados. La verdad, es que "Espuma y Júbilo" vino a representar para mí como una brisa refrescante en un mediodía de fuego. La cantidad de mensajes atormentados y atormentantes que últimamente han llegado a mi ávido espíritu desde la catedral pensativa de los libre-versificadores, me han acalorado en tal forma que quiero agradecerle de este modo a Ida Réboli la llegada de su libro. Las veintiseis canciones que lo componen, realizadas con una sencillez cuya hondura pasará inadvertida para el lector moderno que, por darse tonos de culto, gusta imaginarse abismos tras las alfombras de humo, están tocadas secretamente por una gracia poética indudable. "Campanero", "Canción para el río", "Madrugada", "Tres lebreles" y "Viaje", en la primera parte, y "Pasó la niña", "Danza del trompo", más los tres poemas con un caballito, en la segunda parte, destacan su belleza exacta de construcción y

**LUIS NIETO: "La canción herida"**  
San Rafael de Mendoza (Argentina)  
Edic. "Brigadas Líricas"

En pulcra edición de 200 ejemplares, este cuaderno recoge una auténtica muestra del lirismo de uno de los más puros poetas peruanos contemporáneos. Luis Nieto, de quien no ha mucho elogiamos su romancero cholo "Charango", continúa aquí ofreciendo su inquietud de artista humanísimo. En esta "canción herida" valoramos una emotividad más densa aún que en su romancero cholo. La presencia de la madre da a estas páginas un halo celeste. Y todo el poema

fondo sobre el conjunto. Para quienes no lo vean así, canta la autora en "Respuesta":

"Estaré toda aquí  
todo el tiempo cantando;  
y no oirás cantar".

Porque nadie puede desconocer que actualmente existen sordos que tienen tapada la oreja del espíritu con los algodones a la moda ya anticuada de algún poeta para siempre oscuro. En cierto momento llegan los sonos de un canto claro, auténtico en la medida de su cuerda, y no consigue éste siquiera estremecer por un segundo la sobresaliente pelusilla del blanco vegetal impuesto al aludido órgano receptor. Sé que no es ésta la forma más académica de comentar un libro, pero como soy apenas un esbozo de comentarista, no intento compararme, por ejemplo, con el señor Alvarez Landa, agudo jefe de la sección crítica literaria de "La Prensa", o con el clemente pinche de crónica libresca que tiene el señor Verbitsky en el diario "Noticias Gráficas". "Espuma y Júbilo" me gusta. Eso es todo. Y trato aquí, sin pretender elegancia en el estilo, de destacar los méritos que este libro contiene, no para que quienes se sientan inclinados a elogiarlo, como yo, le soliciten a la autora un ejemplar regalado, sino para que acudan a las librerías y lo obtengan al precio de venta.

Continúo. El tono aparentemente ligero de "Espuma y Júbilo" deja adivinar, a quien bien se fije, los contornos de algún paisaje nostálgico, dibujado tras el contacto directo con las piedras puestas en el camino de la felicidad. Así lo transparenta Ida Réboli, al menos, en su breve poema "La Prisa":

"No vayas tan ligero,  
Vida,  
que no te alcanzo.  
.....  
que perderé la esperanza  
que llevo de la mano".

Para reafirmar la certidumbre de poesía que he tratado de resaltar en estas rápidas líneas, anoto, por último, una autodefensa de la autora en contestación al comentario de alguien que dijo que los versos de este libro eran pura "espuma", como el título. Confiesa la autora en una carta que poseo: "Para que haya espuma, ¡qué fuerte tiene que batir la ola contra la roca!" ¿Qué contestan a esto los señores Itoiz y Calvari? Sólo les queda el silencio. Que, en este caso, otorga.

B. H.

tiene algo de sonata, en su música grave y plena de melancólica serenidad. Escrito en la ciudad de Cuzco, en 1941, al retorno de su exilio que lo enfrentó a la vida de varios países de América, este poema se señala muy especialmente por la hondura de su tono confesional y la riqueza de su lenguaje ardoroso de imágenes. Bernardo Féderman ilustró notablemente el poema, con xilografías.

G. F.

PEDRO A. GOMEZ VALDERRAMA: "Norma para lo efímero"

Bucaramanga (Colombia) 1943

Imprenta del Departamento

Es este el primer libro de un joven poeta de Colombia, tierra de lirismo. Sonetos, romances, canciones, sonoros alejandrinos, liras: en todas esas expresiones, Pedro A. Gómez Valderrama logra decir su verdad poética con armonía y diaphanidad, hallando muy a menudo una expresión depuradísima, unida a una gran sugestión musical. "Norma para lo efímero" revela una interesante personalidad lírica, un espíritu sincero y noble, libre ya de novelorías estilísticas. "De noche", "Elegía de la ausencia", "Un recuerdo de brisa", "Palabras tristes", "Lluvia", "Canción leve de la madre" y "Voz" figuran entre las páginas que más nos han emocionado en este poe-

mario. "Voz" comienza así:

"Lo diré con dulzura,  
como el niño que canta para el frío.  
La aérea arquitectura  
de nieve y de vacío  
de mi pena, alzaré en el canto mío".  
"Y hablaré de la cuna  
que en mis manos hiciera a la mañana  
guardando azul de luna  
y sangre de manzana  
para dormir en mí su luz temprana".

G. F.

## Biblioteca Clásica Universal

### VOLUMENES PUBLICADOS:

- 1/2. Gracián. — El Criticón. Prólogo y notas de Félix F. Corso.
3. Quevedo. — Obras Satíricas y Festivas. Prólogo y notas de Félix F. Corso.
4. Kant. — Crítica de la Razón Práctica.
5. Arcipreste de Hita. — Libro de Buen Amor. Prólogo y notas de Félix F. Corso.
6. Espinosa. — Ética.
7. Las Mejores Poesías de la Lengua Española (primera selección). — Prólogo de Félix F. Corso.
- 8/9. Diógenes Laercio. — Vidas de Filósofos Ilustres. Prólogo y notas de Félix F. Corso.
10. Refranero Español. — Selección, prólogo y notas de Félix F. Corso. (Primera selección. Incluye la colección del Marqués de Santillana y los Refranes Glosados).
11. Carlyle. — Los Héroes. Prólogo de Carlos de Jovellanos y Paseyro.
12. J. de Valdés. — Diálogo de la Lengua. Prólogo y notas de Félix F. Corso.
13. Esquilo. — Tragedias. Prólogo de Amaranto A. Abeledo. Notas de Félix F. Corso.
14. Autores Clásicos y Modernos. — Pensamientos, Máximas y Reflexiones. (primera selección).
15. Sófocles. — Tragedias. Prólogo de Félix F. Corso.
- 16/18. Heródoto. — Los Nueve Libros de la Historia. Prólogo de Félix F. Corso. Apéndice de Alicia Terrón.

PRECIO DEL VOLUMEN: \$ 1.50 m/n.

## Moderna Biblioteca Universal

### VOLUMENES PUBLICADOS:

1. R. Barcia. — Sinónimos Castellanos. \$ 3.50 m/n.
- En prensa, obras de los autores más célebres del pensamiento universal

## LIBRERIA PERLADO

EDITORES

Rivadavia 1731

Buenos Aires

Lea

## VIRACOCHA



REVISTA MENSUAL

de

DOCTRINA INDOAMERICANA

\$ 0.20 el ejemplar

Dirige: CARLOS MOLINA MASSEY

# “El Hombre de la Vaca”: Un Pretexto Para una Filosofía Popular

En la segunda edición de un libro mío, “MENSAJE A LOS DESVENTURADOS QUE ME COLOCARON POR LA VACA”, trato con vastedad el poema de mi personaje y la violencia inenarrable de su realización callejera. Voy a sustraerme dentro de la tiranía de una nota de hablar de la inocencia pastoril de los hombres geniales que tiene mi país, que son los que han confiscado el mercado de la sabiduría. El pueblo, en su intuición y natural desconfianza, no creyó mucho en mi “locura”. Sospechó, dentro de su argot y sus juicios sumarios, que yo “era un vivo”. Es penoso que sólo eso haya imaginado de un escritor. ¡Mucho más “vivo” que eso! Viveza que yo diría claridad de juicio de lo que es el medio y la facilidad con que justifica el teatro barato. No debemos engañarnos. Sin el campanazo de mi vaca, habría tenido que esperar como Ricardo Rojas para terminar escribiendo “La Salamanca”.

O pasarme toda la vida encerrado en un traje de luto, como Alfredo Palacios, haciendo ensayo general de su propio sepelio; o bien fundar un Partido político de Salud Pública, o gritar a los cuatro vientos que soy recogido por una señora de una carbonería, como Quinquela Martín. Me siento feliz de ser hijo de modestos agricultores que amaban virginalmente la tierra y que jamás se les ocurrió, como a Aguirre Zabala, ofrecerla en venta. Si colgarle a cada uno de los habitantes de la Argentina la vaca, como un escapulario, ha sido una desmedida, cúlpese a la falta de cautela que me caracteriza. Desproporción raudalosa de todas mis interpretaciones. Pues el odio mortal que dispongo —en gran partida— para el hombre cuerdo, no tiene límites. EL HOMBRE CUERDO ES UN HOMBRE CON CUERDA DE DESPERTADOR DE COCINA. Me inclino, sí, por los temperamentos equilibrados, como era el de Sarmiento. Recordemos aquellas lapidarias líneas enviadas a un argentino desde Chile. “Prefiero —dice— que mi país me tilde de loco, ya que los tres títulos herejes que distribuye entre los que aman su patria, son los de “pícaro”, de “canalla” o el de “loco”; los dos primeros son a mi naturaleza imposible de desempeñarlos”. En la sistemática desaprensión para tratar y acoger a Sarmiento, finca éste sus anatemas, que son mucho más agudos que los decretos de su presidencia. La vaca, es la misma e idéntica burla de Alcibiades cortándole la cola a su perro, en las calles de Atenas. El método de reflexión popular, es bárbaro y ofensivo. Pero es el único que no deja dudas de la imprudencia y de la intención.

En este tortuoso tramo de cuarenta años que vivo empeñado en aprender a ser lo que debo ser para mis propios ojos, me han acontecido hechos que me entristecen de veras. Uno de ellos es el de que mi

infelicidad sea toda una organización hecha por mí para no desilusionar a los que gozan de ver el infeliz en cuerpo ajeno. Pasa con esto como con los esposos engañados. Nadie cree serlo, aunque lo sean todos sin excepción. Yo he hecho lo que he podido. Si no prospera y me es imposible llegar hasta el fondo de mi infelicidad, no es culpa mía. Porque la razón y la luz tampoco son tarea personal. Lo más que puede tener el farol incandescente son los bichos, y hasta los bichos con cáscara tampoco son de su propiedad. Nada es de generación imprevista. Esa vaca y ese hombre fueron fabricados por los que se burlaron, es decir, por los que me clasificaron de infeliz. ¡Ahora que se la saquen de la memoria, si pueden! Hay muchas tintorerías que dejan como nuevas las reputaciones y las mentes. La casa Prat es una de ellas para lavarse de la vaca.

O los argentinos nos seguimos tomando en broma, desde la organización nacional hasta el presente, o nos tomamos en serio de hoy en adelante. Esto seguirá siendo un hospicio en tanto haya despreocupación estimativa en los valores humanos y la autenticidad sea suplantada por el payador, el médico por el curandero, el ingeniero por el albañil y el retrato por la caricatura. No es una invención mía. Nosotros hemos falsificado hasta los guerreros del Paraguay. Ahí están los tribunales y sus archivos para establecer esta bárbara tendencia de reconstruir y edificar a voluntad muertos y soldados que no estuvieron en más lucha que en la de los víveres.

Y eso no se corrige destruyendo las reputaciones de los bienintencionados hijos que tiene un pueblo, sino examinando con hondura y probidad los méritos, los antecedentes y los fines de la inteligencia puestos al servicio de la sociedad. Hasta que esto no llegue muchos son los hombres con vaca que harán la broma pesada de sustituir la cordura y aplomo de un bovino, por los exquisitos sentidos que Dios pone en cada criatura, pero no para que los desnaturalice en las canchas de fútbol, sino para que los acrecienta con una sistemática gimnasia que lo aisle de la necedad de juicios y de la indiferencia por todos los problemas de la humanidad.

La Argentina es uno de los pocos países del mundo que tiene más habitantes “geniales”. En pocos, por lo común, pueblos hay tantos hombres jóvenes con mayores “virtudes intelectuales”. Entre los 25 y 55 años, se encuentran ciudadanos dispuestos para ser mandatarios, novelistas, gobernadores de provincias, ministros nacionales o de los otros, senadores, diputados, académicos, magistrados, directores de compañías, embajadores, estadistas, etc. Esto, en lo relacionado a las funciones cuyo cordón umbilical es

(Concluye en la pág. 32).

# Dos Poetas de América

HART CRANE

Era el 28 de abril de 1932, cuando —de un barco que navegaba de México a Estados Unidos— se arrojó a las aguas un hombre de treinta y dos años, cuyo cuerpo desapareció inmediatamente: Era Hart Crane, el intenso poeta nacido en Garrettsville (Ohio) el 21 de julio de 1899. Las aguas del golfo de México fueron su sepulcro.

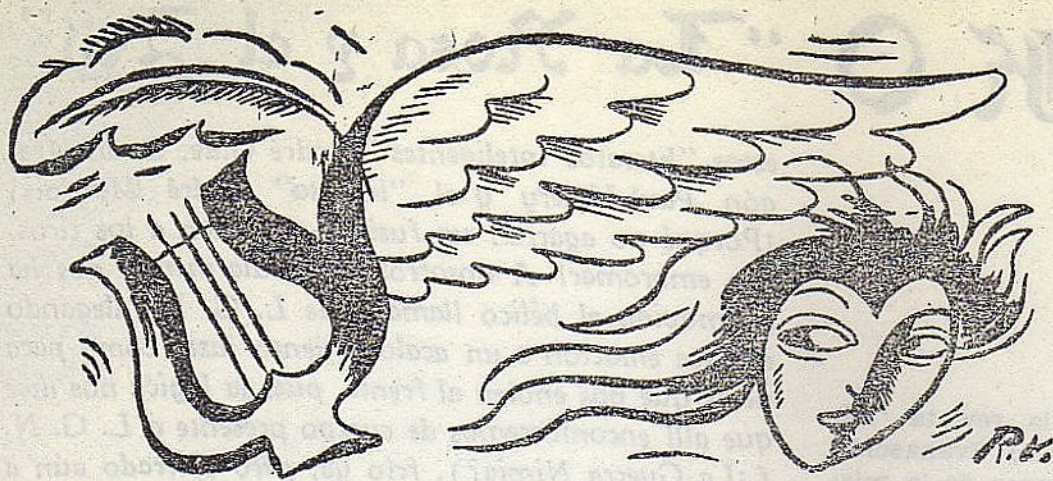
La vida de Crane presenta pasajes extraños y dolorosos, dignos de una novela. No debe extrañarse, pues, que cinco años después de su muerte, Philip Horton haya publicado un libro en que narra la existencia amarga y ávida, de lucha tenaz, que llevó este gran poeta. Vivió su infancia en el desorden de un hogar triste, oyendo casi constantemente las reyertas de sus padres, que no se entendían, que no se querían. Su juventud fué también angustiosa: sin poder terminar sus estudios universitarios, se enfrentó con la lucha por el pan cotidiano, trabajando en muy diversos menesteres. Luego comenzó su vida bohemia: viajó por Europa y estuvo en México. Y simultáneamente con sus vagabundajes, inició su etapa de anonadamiento, sobre todo por la acción del alcohol, en el que buscó el olvido de sus afanes. Le faltó, es cierto, la necesaria fuerza de voluntad para sobreponerse a sus zozobras y fracasos. Quizá en parte influyó en ello su propia visión estética, sugestionada por el pesimismo europeo finisecular, si bien en su expresión poética fué mucho más adelante, llegando a veces a emparentarse con el neosimbolismo de T. S. Eliot, su genial compatriota.

Su primer libro apareció en 1926: **White Buildings**, que si bien adolece de la desigualdad de valores propias de las obras aún no maduras, reveló la extraña y honda simbología de un auténtico poeta. Su segundo libro, **The Bridge**, es ya una creación definitiva, y en ella el autor demostró su poder para sentir y expresar una auténtica americanidad: en versos magníficos, de gran aliento —que parecerían imposibles cuando nos informamos de lo sombrío y desordenado de su vida— el poeta expresa noblemente el mito de América. De la unión de los dos ciclos de la poesía de Hart Crane —más significativo, a nuestro juicio, el segundo— surge una individualidad poética altamente interesante y que está logrando dentro y fuera de fronteras el amplio reconocimiento —¡ay, póstumo!...— que se merece.

Su existencia tuvo pasajes de pesadilla y él podría muy bien ser incluido entre los “poetas malditos” de Verlaine.

En 1933 —es decir, un año después de su suicidio— apareció una excelente antología suya, con el título de **The collected poems of Hart Crane**, prologada por Waldo Frank.

El retrato de Crane, realizado por David Alfaro Siqueiros, ha captado noblemente la ardua melancolía de su espíritu.



Por

Gastón Figueira

## VINICIUS DE MORAES

Reconocido unánimemente por la mejor crítica, como el poeta brasileño joven de más personalidad e intensidad, Vinicius de Moraes —cuyo primer libro se publicó hace doce años— ha logrado escasa difusión entre nosotros, lo que viene a demostrar, en definitiva, que — pese a tan buenos deseos de solidaridad intelectual panamericana— el conocimiento cabal y justiciero de los mejores escritores brasileños presenta aún, en nuestro ambiente, grandes lagunas.

Vinicius de Moraes es un poeta interesantísimo, cuya obra posee sentido universalista. Precisamente, surgió, junto a otros escritores que reaccionaron contra las tendencias nativistas, entonces imperantes. “La transfiguración de la montaña” —su primer poema publicado— apareció en 1932 en una revista carioca, llamando inmediatamente la atención por la fina y honda subjetividad de sus extensas estrofas, a la vez que por su expresión nueva, su esencialidad, la riqueza de su simbología.

Estas virtudes fueron acrecentándose en los poemas incluídos en su primer libro: **O caminho para a distancia** (1933); en **Forma e Exegese**, que obtuvo el premio de la Sociedad “Felipe d’Oliveira” en 1935, en **Novos Poemas** (1938), uno de sus mayores triunfos.

Ha publicado también algunos cuadernos de edición limitada finamente impresos, “hors commerce”: su extraño y alucinante poema **Ariana, a mulher** (1936) y sus 5 elegías (1942). Estos poemas —los más significativos de su obra— revelan, en cierta manera, la influencia de T. S. Eliot, más en la forma que en la esencia. Esta influencia —adaptada a la modalidad de Vinicius de Moraes— es más perceptible en algunas de las cinco elegías, escritas en Inglaterra, a donde Moraes partió en 1938, habiendo sido, durante un año, estudiante en el Magdalene College, de la Universidad de Oxford.

Nació en octubre de 1913, en Río de Janeiro, en uno de los más bellos lugares del universo: la Gavea, donde la montaña, el mar y el cielo se unen en una fiesta de color y gracia. Luego residió en la mayor de las islas de Guanabara. Posee un extraordinario talento poético, una sensibilidad agudizada y un gusto estético sutil y severo. Su influencia es notoria en muchos de los poetas novísimos, que lo reconocen como a un maestro. En verdad, Vinicius de Moraes es quien mejor representa actualmente en su patria, ciertos aspectos de la mayor poesía de este siglo, aquella que busca la esencia del misterio, en la estilización del sueño.

# K I O S K O "La Rosa y el Aji"

Arena y más arena.  
¡Sequedades!

Oliverio Gironde

Apareció el segundo número de la revista "Sequía", dirigida ¿? por Osvaldo (Mensaje) Svanascini, quien ya en el vegetariano primer número de la misma dejó exhausta todas las ocultas posibilidades de su genio precoz. Filósofo, pintor, poeta en potencia, comentarista musical, crítico literario ¿?, etc., este empecinado y querido amigo nuestro nos tiene prometido en la presente oportunidad, pero para cuando lleguen las lluvias propicias a su "Sequía", un poemario filósofo-poético que titula, con su reconocida gracia mensajera, "¡Ojalá dure la ausencia!"

\* \* \*

Nos ha causado también satisfacción honda un impagable ensayo —"Sobre el destino de la poesía"— publicado en la revista más arriba aludida, y que firma L. G. N. ¡No faltaba más! ¡Qué se han pensado

## Escoba de Quince

Este don Alba Res Blanda  
cuyo silencio lastima,  
tiene tres pestes encima:  
es gordo, escribe, mal anda.

"La Prensa" como tarima,  
la pluma como baranda,  
dice: ¡Levántate y anda! —  
cuando le gusta una rima.

Para ganarse el buen guiso,  
engendra en un tercer piso  
los comentarios de encargo.

Son ellos los que delatan  
cerebro fósil, letargo.  
Y aunque sus críticas matan (de risa)

vive feliz, sin embargo.

estos "literatos inteligentes" André Gide, Louis Aragon, Paul Valery y el "insulso" André Maurois! ¡Porqué no agarran un fusil y empiezan a los tiros, que embromar! A nosotros, particularmente, nos ha conmovido el bélico llamado de L. G. N., llegando nuestra emoción a un acaloramiento justo como para pedir que nos envíen al frente, pues la lógica nos dice que allí encontraremos de cuerpo presente a L. G. N. (¿La Guerra Nimia?), frío ya, pero aferrado aún a cuatro ametralladoras, una en cada pie, tras haber rubricado con sangre su talentosa arenca literaria.

\* \* \*

## UN PADRE NUESTRO

(SAN MOLINA)

Tiene "El Mundo" mucho espacio  
Horacio  
mas la crítica no llega  
Rega  
si el autor no se te inclina  
Molina.  
¡Ten piedad para el que ruega,  
abre al fin tu cartapacio....!  
Pues que el silencio no niega,  
¡aunque una voz te dé inquina  
dale en "El Mundo" un espacio  
Horacio  
Rega  
Molina!

Lector amigo  
"Crítico agazapado"  
Hincha de fútbol  
Ciudadano

No espere para leer una obra la llegada del cartero, o que lo favorezca la suerte escarbando las módicas tumbas de los cementerios del libro.

Tampoco espere la gacetilla consagratoria en "La Prensa", o la muerte del autor para encontrarle valor a unos versos.

**¡DECIDASE!**

Venza su timidez para con el dinero. Deje de jugar a los dados por una noche, y compre "VOZ INAUGURADA" por sólo \$ 3.— m/n. Venga después a verme y lo obsequiaré con una hermosa fotografía 9 x 14 del autor, dedicada a mano y en tinta china, donde dirá, según el gusto del consumidor, "a fulano de tal, muy cordialmente", "a zutano de cual, con toda simpatía", etc., etc.

**ANOTE:** Editorial Perlado, Editorial Luis Lasserre, Librerías Anaconda, El Ateneo, Librería Hachette S. A., Editorial Amateur.

Una vez comprado el libro, a usted le corresponde dar las gracias.

# Cartelera Cinematográfica

GRAN CINE BAR "LETTA"

PELICULAS FRANCESES:

- "La Kermesse heroica"
- "Tempestad"
- "Los desaparecidos de Saint-Agil"

CINE TEATRO "FRAILE MOCHO"

GRAN EXITO:

- "Feria de vanidades"
- "Pinocho"
- "La quimera del oro"

SALA DE ESPECTACULOS "COMO OS AMA"

PELICULAS NORTEAMERICANAS:

- "Los hermanos corsos"
- "Desde que te fuiste"
- "Ocho a la deriva"

CINEMATOGRAFIA "CONTRAPUNTO"

REPOSICIONES:

- "Gente de copete"
- "El pequeño César"
- "La magnífica farándula"

CINE FAMILIAR "LAUREL y Hardy"

DIBUJOS ANIMADOS:

- "Blanca Nieves"
- "El patito feo"
- "Saludos"

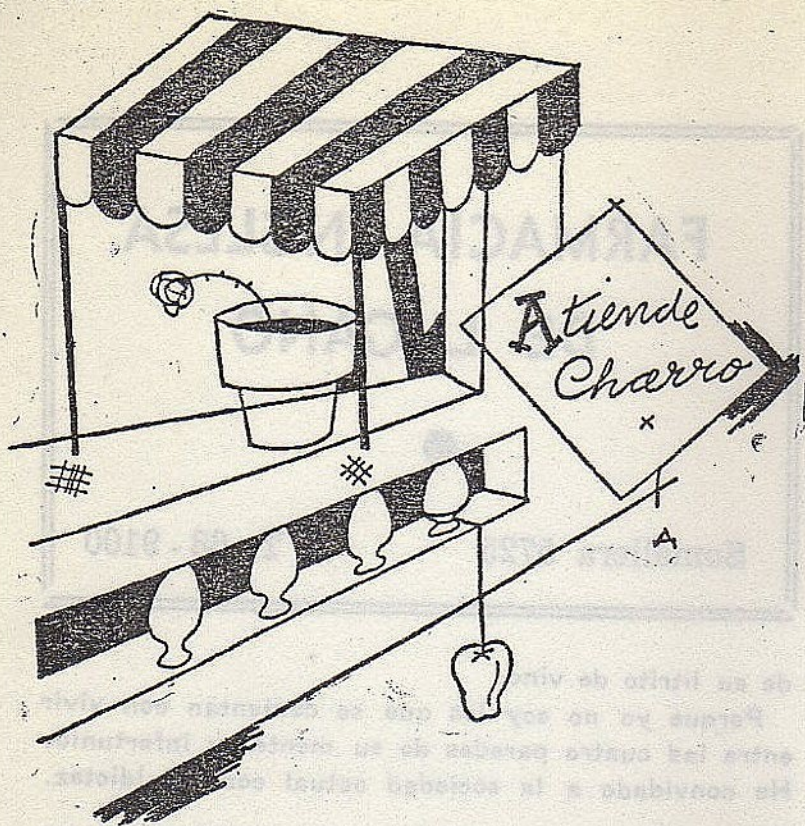
NUEVO CINE "SED Hindú"

PELICULAS APTAS PARA MENORES:

- "El caradura"
- "Loquibambia"
- "Fruta verde"

VALE— El asunto y los personajes de estas películas son totalmente imaginarios. Cualquier semejanza con los escritores del país que se encontrase en ellas, o cualquier alusión sobre los asuntos que les atañe exclusivamente, debe ser atribuido a una simple coincidencia de mi perversión mental subconsciente.

MEFISTO, el distribuidor.



¡BOLETIN EXTRA!

## MENTALIDADES IMBERBES

(Urgente) — Hace varios días fué sorprendido por uno de nuestros agentes de información secreta, a los que hemos distribuido estratégicamente en cada lugar donde se vivisecciona a las musas, un grupo de jovencitos portamandolines que se hallaba completando uno de los círculos infernales de "El Divino Sainete", representado los sábados en el Cine Teatro "Fraile Mocho".

Con las mejillas pálidas por la intrépida aventura y el tono misterioso que se estilaba en las sociedades juramentadas, según nuestro informante hablaban de la necesidad imperiosa de afeitar hasta las raíces la suficiencia corrosiva de nuestro pacífico director. Se iba perfilando, en consecuencia, un intento de sabotaje sistemático contra la aparición de ESTRAMBOTE, en el que intervendrían hasta los más apartados "teams" poéticos ciudadanos. De manera que desde Puerto Nuevo a Nueva Chicago se emplearían todas las armas secretas posibles contra nuestra fortaleza.

Alarmado ante el fatídico anuncio, nuestro director hundió esa noche su atormentado cerebro todo lo más que pudo en su conyugal almohada (recurso de célibe), y se puso a meditar si no sería más conveniente para su salud emplear el capital destinado para la malaventurada revista, en la elucubración de un "Estatuto del Joven Poeta". Pero el temor de que se le fuera a dar a esto una interpretación equivocada, hízolo desistir de la idea. Nos ha encargado, en cambio, que anunciáramos desde estas temblorosas columnas, un pedido de reconsideración piadosa del perfilado sabotaje, al mismo tiempo que un elogio para los aludidos traviesos niños, destacando sus mentalidades imberbes.

De nuestro corresponsal

ELFAN TASMA

## "EL HOMBRE DE LA VACA": UN PRETEXTO...

(Continuación de la pág. 27).

el presupuesto oficial. De las otras actividades — críticos, conferencistas, autores teatrales, directores de grandes diarios, magazines, etc., y técnicos de sonidos—, los poseemos al menudeo y en partidas envidiables. Posibilidades estrictas para destacarse con cordura no quedan para ningún viandante de extramuros. Yo era a la sazón, hace 10 años, un viandante de extramuros. Como el genio es un ser en pleno tirabuzón de sus genialidades, a mí no se me conocía en mis modestísimos procesos intelectuales. Ya se sabe que los genios argentinos chupan de su propia raíz, y su domicilio es el quiste. Es decir, en plena "triquina".

El único inconveniente que tiene un país dotado de tanto boticario de la inteligencia, es el siguiente: que cada uno piensa del otro que "aquél es un pobre crápula". Y la verdad es que de eso se trata. Como la desventura no me había colocado en el plano de los próceres y no había llegado ni siquiera a legislador, opté por este espinoso camino de Damasco: inocularle a mi pueblo una vaca. Planeado el uso y abuso de la infelicidad que debía utilizar para mis fines, me vestí de la "demencia" indispensable para gozar a mis anchas de esta única oportunidad de hacer visible mi desgracia. ¿Qué otro camino me quedaba? Convengamos, confidencialmente, que mi desgracia es una desgracia un poco sádica. Expirmirla y saborearla, es lo que al buen catador entrar su garganta hasta la raíz de la bodega por medio

## FARMACIA INGLESA DE LUGANO

Somellera 5725

U. T. 68 - 9100

de su litrito de vino.

Porque yo no soy los que se contentan con vivir entre las cuatro paredes de su mente su infortunio. He convidado a la sociedad actual con mi idiotez.

Pues así como un estadista es un hombre que no pudiendo remendar la pobreza de su hogar humilde quiere refaccionar la de su pueblo, los amantes de la filosofía son espíritus inquietados en transmitir el drama infamante de comprender, sirviéndose de cualquier pretexto de la naturaleza humana. Aún hablándole a un bovino, como lo hice en aquel memorable desfalco a la imbecilidad pública.

OMAR VIÑOLE

## AUTOSUFICIENCIA COMPARADA...

(Continuación de la pág. 23).

¿Es que de veras cree Ferreyra Basso que abundan los poetas como las margaritas en los campos de su provincia? Bien está que cite algún nombre ya consagrado (¿por qué no el suyo?), y, a lo mejor "definitivo", como él dice; pero una golondrina, sobre todo en este caso, no hace verano. (La reflexión última sobre el ave becqueriana no me pertenece, en realidad. Fue elaborada en una súplica de perdón al escritor Arturo Cuadrado, que se publicó en el séptimo número de "Cosmorama")

Confieso que pensaba irme próximamente de este colmenar poético en que se ha convertido nuestra Santa María de los Buenos Aires, para irme al interior y escribir un libro sobre la clásica melancolía de los campos. Pero en vista de que también por allí abunda la malhadada plaga, me quedo. Ante esta resolución súbita, ¿cómo se sacudirán el susto los "jóvenes poetas" provincianos! En cambio los de aquí, los que blindan el gesto cuando se me nombra, ya estarán tramando nuevos "versos libres" para vengarse de la ilusión que les trunco. *B. B.*

## ESTRAMBOTE:

"Los llamados poetas de que hablo suelen ser jóvenes y robustos. No se callarán en muchos años, y mi deseo de que sucumban pronto o por lo menos de que se queden paráliticos no se realizará. Antes bien sus elucubraciones acelerarán mi fin".

RAFAEL BARRET